

consuelo, y no causa de desesperación”.

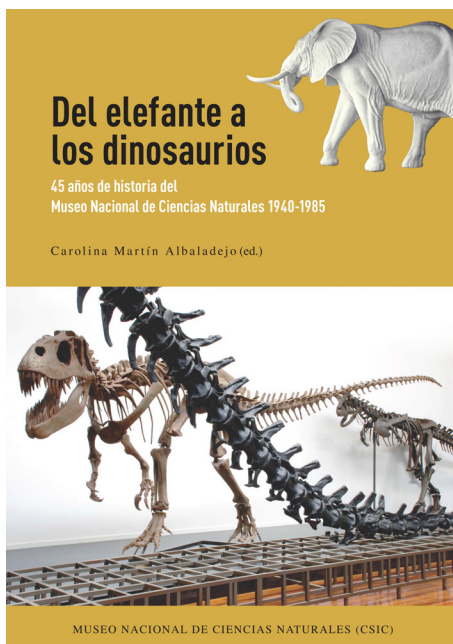
La hipótesis final que defiende el autor de *El planeta inhóspito* es que nos hemos acostumbrado a las listas asépticas de hechos, y que necesitamos un compromiso más directo de la voluntad política. “No existe una manera única y mejor de contar la historia del cambio climático, ni un único enfoque retórico con probabilidades de convencer a determinado público, como tampoco hay ninguno demasiado peligroso para intentarlo”, remacha Wallace-Wells. **El cambio climático constituye una crisis envolvente global, que afecta a todos y cada uno de los aspectos de nuestro modo de vida hoy por hoy en el planeta.**

**Libro que deberían leer obligatoriamente todos los dirigentes y participantes en las convenciones mundiales sobre el cambio climático, para hacer efectivas las conclusiones de las convenciones sobre la crisis del calentamiento global.**

Raimundo Outerelo  
Editor RSEHN

## Martín Albaladejo, Carolina (ed.) 2020. *Del elefante a los dinosaurios. 45 años de historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales (1940-1985)*. Ediciones Doce Calles, Aranjuez: 529 páginas.

Formato: 17 x 24 cm.  
Encuadernación: Rústica en tapas blandas.  
ISBN: 978-84-9744-290-9



La obra que ha coordinado Carolina Martín Albaladejo, con la colaboración de Soraya Peña de Camus, se inscribe en un interesante proyecto de investigación dirigido por la primera, cuyo objetivo es transitar por la biografía del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid desde el final de la Guerra Civil hasta mediados de los años ochenta del siglo XX. Se trata de un libro muy necesario para el conocimiento del devenir de una institución que hunde sus raíces en la Ilustración, cuya historia se encuentra estrechamente entrelazada con la de la ciencia española, y viene a continuar, en cierta medida, el relato donde lo dejó el religioso y naturalista Agustín Barreiro en 1935. Y de ahí su cronología, entre 1939, con la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fundado ese año sobre los cimientos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, y 1985, cuando el CSIC apuesta por el Museo en el marco de una profunda reestructuración de la organización. Se trata pues de un libro poliédrico, trufado de intrahistorias en el sentido más unamuniano, en especial las de las mujeres del Museo y las circunstancias de creación de los diferentes institutos de investigación. También los graves problemas que sufre desde su instalación en 1910 en el Palacio de la Industria y de las Artes en los Altos del Hipódromo, las complejas relaciones con el ámbito universitario, o la presencia activa de la Real Sociedad Española de Historia Natural, a la

que el Museo hospedó durante ochenta y cinco años. Por sus páginas vemos desfilar a personajes como Antonio de Zulueta, Eduardo y Francisco Hernández Pacheco, Florencio Bustinza, las familias Lozano y Fernández Galiano o Emiliano Aguirre, entre otros, que vienen a reafirmar al Museo como uno de los ejes del desarrollo de las ciencias naturales en España.

A desentrañar esta compleja historia han contribuido dieciséis autores a lo largo de trece capítulos, acompañados de un prólogo a cargo del que fuera presidente del CSIC entre 1984 y 1988 Enric Trillas, impulsor de la renovación del Museo, y un indispensable índice onomástico.

Por orden de aparición en el libro, Andrés Galera y Carolina Martín realizan, en *De los nombres del Museo*, un recorrido sinóptico que comienza en 1771 con la creación

del Real Gabinete de Historia Natural y su ubicación en el segundo piso del Palacio de Goyeneche en la calle Alcalá; se continúa con su paso por la JAE, con el entomólogo Ignacio Bolívar como ideólogo absoluto del éxito de ese fértil periodo del Museo; su incorporación al CSIC a partir de 1939 y las depuraciones señaladas por el religioso y exconservador Filiberto Díaz Tosaos; culminando con el proceso de fragmentación interna en institutos que se extendió hasta mediados de los 80, a juicio de los autores “una historia de nombres, olvidados unos, desconocidos otros, imprescindibles todos para saber qué pasó”.

En la segunda contribución del libro nos topamos de lleno con esa compleja trama de institutos de investigación que creó el CSIC a partir de 1939, y en especial con la del Lucas Mallada de Investigaciones Geológicas. Celia Santos, Ana Bravo y Susana Fraile han realizado un extraordinario trabajo de investigación histórica a través de fuentes primarias conservadas en los archivos del Museo Nacional de Ciencias Naturales y del CSIC, en el que desgranar, tanto la historia de este instituto, como la de la Sección de Paleontología del Museo, dirigida antes de la Guerra Civil por José Royo Gómez; la incompreensión de las tareas de conservación de colecciones y de organización de exposiciones por parte del CSIC y de la existencia misma del Museo, como se aprecia en palabras del todopoderoso secretario general de la organización José María de Albareda: “A mí no me ilusiona mucho gastar muchísimo en una cosa que, como un Museo, tiene algo de muerte”. Y casi se muere, efectivamente, enredado en esa aversión hacia el Museo de los dirigentes del CSIC y de los diferentes responsables de sus institutos.

Juan Pérez-Rubín realiza una contribución absolutamente necesaria sobre Luis Lozano Rey y Fernando Lozano Cabo, padre e hijo, que compendia la ingente labor de estos investigadores de la fauna ictiológica nacional y norteafricana. Sus biografías contemplan muchos años de dedicación al estudio taxonómico y biológico de especies de valor económico. La relación de Luis Lozano con el Museo se remonta al primer tercio del siglo XX, cuando llegó a ser jefe de la Sección de Osteozoología, y se extinguió con su fallecimiento en 1958. Fue autor de una obra fundamental, *Ictiología Ibérica*, publicada entre 1918 y 1960, y responsable de la primera catalogación moderna de las colecciones ictiológicas del Museo. Alfonso V. Carrascosa aporta las reseñas de otros investigadores vinculados al Instituto José de Acosta o al Lucas Mallada, estos en el campo de la microbiología, como Carlos Rodríguez López-Neyra, Florencio Bustinza Lachiondo, Emilio y Dimas Fernández Galiano y una de las pocas mujeres, Trinidad del Pan. Por su parte, Andrés Galera se centra en Antonio de Zulueta, quien forma parte por sus brillantes méritos del elenco de los grandes genetistas europeos del siglo XX. Introdutor en España de la investigación genética, creó en 1913 el Laboratorio de Biología en el Museo, del que se ocupó hasta su muerte en 1971, tras sufrir un penoso proceso de depuración durante la posguerra.

La opinión expresada por Juan Vilanova y Piera a finales del XIX, en el sentido de que “el estudio de la humanidad fósil no se encuentra entre las ramas del saber más favorecidas en España”, ha sido cierta en el Museo Nacional de Ciencias Naturales hasta la década de los sesenta del siglo XX, cuando las investigaciones sobre evolución humana se consolidaron de la mano de Emiliano Aguirre y la Sección de Paleontología Humana. Y esta es la historia que nos traslada Antonio Rosas en su *Crónica y análisis del devenir de la Paleontología en el Museo Nacional de Ciencias Naturales con especial atención al periodo triste (1939-1985)*, que incluye un muy interesante relato cronológico desde esos “años tristes” de la posguerra hasta la explosión científica de los yacimientos de Atapuerca, continuada actualmente por las investigaciones de los fósiles humanos de El Sidrón y la incorporación al proyecto Genoma Neandertal. Por su parte, Aurelio Nieto y Javier García Guinea tratan el lugar que ocuparon los estudios volcanológicos en el Instituto Lucas Mallada, con la figura de José María Fúster como vector de ese impulso, y de cómo esto afectó de forma positiva a las colecciones del Museo. Y en relación con estas últimas, la evolución de sus importantes colecciones de aves y mamíferos ha sido analizada por sus conservadores, Josefina Barreiro y Ángel Garvía, respectivamente, que aportan una información muy completa sobre el número de ejemplares ingresados entre 1940 y 1985, la forma de conservación de los especímenes, su procedencia geográfica, así como quienes fueron los colectores, los preparadores y los taxidermistas.

Un capítulo muy especial lo constituye el dedicado a las mujeres de los institutos José de Acosta y Lucas Mallada, muchas de ellas grandes desconocidas para la historia de la ciencia española, que han salido a la luz gracias a un meticuloso rastreo en memorias y archivos realizado por Juan Pérez-Rubín, Raquel Aguilera y Carolina Martín. La nómina

está constituida por 54 investigadoras, pioneras muchas de ellas en sus disciplinas, a las que los autores han sumado aquellas que siempre han permanecido ocultas para la historia del Museo, como las dieciséis mujeres que realizaban tareas administrativas, de archivo y biblioteca, y de apoyo a la investigación. Pero no se han quedado ahí, y encontramos recopilados también los datos sobre las mujeres en el conjunto del Patronato Alonso de Herrera y en el Centro de Investigaciones Biológicas, así como las primeras veinte geólogas que fueron becarias de la Fundación Juan March entre 1957 y 1981.

Soraya Peña de Camus realiza una travesía por las diferentes sedes del Museo desde su creación, hasta que las colecciones se mudaron en 1910 a los Altos del Hipódromo, en el edificio que ocupa actualmente, compartido con la Escuela de Ingenieros Industriales. El Museo abre rápidamente sus puertas en 1939 tras el final de la guerra, y pasa a depender del recién creado CSIC. Su actividad se reduce a las tareas de conservación y exhibición, mientras que la investigación era abordada por los diferentes institutos que se fueron creando, como ya se ha comentado. La autora realiza un exhaustivo repaso cronológico a los movimientos de las salas y de las colecciones, siempre reflejando un aire de provisionalidad y de desolación por la falta de interés del CSIC hacia la actividad museística. La llegada de Enric Trillas a la presidencia del organismo en 1984, y de Emiliano Aguirre a la dirección del Museo en 1985, marcaron el principio del cambio. Se abrió así la nueva esperanza, tratada por Carolina Martín, cuando el CSIC integró a los institutos de Entomología y de Geología, así como al Museo, en un único Instituto Museo de Ciencias Naturales, organización que se mantiene hasta la actualidad.

Alfredo Baratas y Alberto Gomis presentan, respectivamente, la compleja relación que mantuvo el Museo con dos entidades externas durante muchos años, la Facultad de Ciencias de la Universidad Central por un lado, y la Real Sociedad Española de Historia Natural por otro. La interacción de la universidad con el Museo se prolongó durante casi 150 años, y finalizó en la década de 1970, cuando se construyó el edificio actual de las facultades de Biología y Geología. Y en relación con la Española, ocurrió una situación parecida de dependencia mutua a lo largo de dos periodos, uno antes de la Guerra Civil, en el que el Museo hospedó a la sociedad en lo que fue una etapa de expansión de la misma, con una intensa actividad científica de los socios reflejada en su revista; y el segundo, que comenzó en la posguerra y finalizó con el traslado en 1971 de su sede social y de su extensa biblioteca a los locales que ocupa hoy en día en la Universidad Complutense de Madrid.

Con la publicación de este libro, la historiografía de las ciencias naturales en España dispone de una nueva herramienta, muy robusta en datos e interpretaciones, con la que aproximarse a los complejos procesos de ida y vuelta, de consolidación y de abandono, de brillo y de oscuridad, por los que han transitado las historias aquí reflejadas. Pero como suele ocurrir en ciencia, las nuevas certezas abren también nuevos interrogantes, y en este sentido el libro se convierte en un punto de partida imprescindible sobre el que profundizar en nuevas investigaciones históricas acerca del papel jugado por personajes clave y por instituciones y políticas científicas hacia la organización y desarrollo del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Isabel Rábano  
Instituto Geológico y Minero de España

**BELLÉS, X. 2020. *Insect Metamorphosis. From Natural History to Regulation of Development and Evolution*. Academic Press (Elsevier Inc.), London, San Diego, Cambridge and Oxford: 304 pp.**

Formato: 23 x 15,5 cm  
Encuadernación: rústica  
ISBN: 9780128130209  
e-ISBN: 9780128130216 (Libro electrónico)

El Dr. D. Xavier Bellés es Profesor de Investigación y desarrolla su labor en el Instituto de Biología Evolutiva, centro mixto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), en Barcelona. Es un